
¿LA DEMOCRACIA NEOLIBERAL ES UNA ILUSIÓN?

Por: Ayrton Trelles Castro

Resumen: Vivimos en un orden de cosas con el rótulo de una democracia verdadera, pero es una ilusión; el pretendido ejercicio de la democracia por el pueblo no es tal. Más bien, se vive bajo un sistema de gobierno neoliberal, al que le es necesario justificarse en el concepto de democracia para sobrevivir.

Palabras claves: Neoliberalismo, democracia, Consenso de Washington.

La democracia es entendida como la antípoda de la dictadura. Los señores neoliberales y también los liberales, se horrorizan al oír la palabra dictadura, o si se quiere, “dictadura del proletariado”. Ponen el grito al cielo, se rasgan las vestiduras y mueven mar y tierra. Al parecer, si existe un país que no siga las directrices del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.; en fin, si acaso no ha firmado algún TLC (Tratado de Libre Comercio), pues, ese país no merece llevar el título de democracia. Es más, en caso de que su presidente sea reelegido, simplemente, se levantarán suspicacias, y, al fin y al cabo,

comenzará una campaña de desprestigio. Aunque la propaganda en contra tenga asidero, como el hecho de escases de productos, quizá no los básicos, aun así, inmediatamente, la coalición de los países acatadores del libre mercado, se unirán en santa alianza para combatir al insolente país que osa hacer caso omiso al modelo, digámosle, casi divino, que es la democracia neoliberal.

Pero, ¿qué sucedería si se le hace una radiografía, a dicha democracia neoliberal? ¿Qué sucedería si ésta fuera pura ilusión?, ¿qué si sería una fábula con título atractivo?

Creo que es un deber, de parte de los que vivimos bajo el sistema neoliberal, hacer un recuento de su historia, como también, cuestionarnos su verdadero carácter, ya que, si en caso no se hace, quedarían muchas interrogantes sin respuesta y, así, se pensaría que se vive en el mejor mundo posible, como pregonaba el viejo Panglos¹.

1. Neoliberalismo

El neoliberalismo se introdujo de forma violenta, primeramente, en Chile. Quién propició todo ello fue Pinochet. Y, claro, orquestado el golpe por la CIA. Pero a partir de ahí, como veremos, se introdujo la concepción de la democracia acompañada del nuevo modelo económico neoliberal. Debemos de dejar en claro que no fue para nada pacífica la introducción del modelo neoliberal.

¹ Personaje de la obra de Voltaire: *Cándido*. Dicho personaje fue mentor del joven Cándido y, también, se hacía de la idea de que el mundo, a pesar de sus miserias, era el mejor mundo posible, demostrando así que lo mejor que se podía hacer era resignarse al destino que tocó vivir, claro, disfrazando su pregón y enseñanza de un falso optimismo.

¿Qué es el neoliberalismo? El neoliberalismo se fue pensando poco a poco. Pero, para darnos cuenta, ya sedimentado saltaron a la luz un conjunto de normas² que tenían que ser acatadas –y aún siguen vigentes– por los países leales a los Estados Unidos, después, al verse amenazado más con la ola revolucionaria, como para darle vida al modelo privatista, pero, empero, tuvieron que introducir el modelo mediante la violencia castrense. Parte de su historia se remonta a saberse que:

Los orígenes del neoliberalismo se remontan a finales de la Segunda Guerra Mundial, y su génesis como movimiento intelectual y luego como ideología hegemónica están en el libro de Hayek, *Camino de servidumbre*, escrito en 1944, donde el autor hace una advertencia acerca del peligro que representa la acción interventora del Estado en las relaciones económicas que los individuos y las empresas establecen. El neoliberalismo fue una reacción política y teórica contra el naciente Estado benefactor e intervencionista que, según Hayek, promueve el “igualitarismo”, la pérdida de la libertad no solo económica sino también política de los ciudadanos, y destruye la competencia como mecanismo vital para la prosperidad de todos, pues la desigualdad, según Hayek y sus seguidores, es imprescindible para el desarrollo del sistema (Gamero, 2012: 67-68).

El neoliberalismo propicia puntos en concreto que debe cumplir la política Estatal para con las inversiones y negocios privados. Estos puntos son, por mencionar algunos: a) desregulación del mercado; b) Estado mínimo; los cuales generan

² Este conjunto de normas al que hago referencia es el famoso Consenso de Washington. Dicho nombre es acuñado por el señor John Williamson en 1989. Aquellas normas yanquis son el tratado que alberga diez puntos, que constituyen reformas sobre la economía de los países en desarrollo, desarrollo entre comillas ya que la historia es otra: hay países explotados y países explotadores.

que los servicios del Estado –agua, salud, educación– ya no sean cosa que inmiscuya a éste, sino que se privaticen.

Estos puntos fueron pintados como la panacea de los males, como la solución a las carencias. Pero todo fue falso. Lo que consiguió la desregulación del mercado fue que las empresas más poderosas se hagan con la totalidad del mercado, es decir, el pregón de que dejando el mercado sin regulación iba a autorregularse, fue una patraña terrible. El pregón del Estado mínimo, también afectó a los intereses de las mayorías. Fruto de esto hasta ahora vemos cómo existe el olvido del Estado hacia aquel sector en que reside el poder, es decir, la fuente del poder, que es la comunidad política o el pueblo³. Al fin y al cabo, en la sociedad, se creó esa subjetividad que las cosas públicas valen más tenerlas en manos privadas.

Dañina concepción. Al pensar así, la brecha entre ricos y pobres se hace más grande. Además, que manteniendo a unos pobres y a otros con todos los recursos a su favor, lo único que se propicia es que esa minoría beneficiada siga constituyéndose y erigiéndose hacia el pináculo, mientras que la otra, carente de todo, sondee los más profundos abismos de la desesperación y la ignominia. Sin embargo, bajo las circunstancias actuales, se nos viene a la mente unas líneas del libro *El coronel no tiene quién le escriba*, cuando el personaje principal (el coronel), dado que su mujer reclama por pan, a causa de su olvido y miseria, responde a la pobre señora que lo único que podían comer era: mierda. Y esto se concatena con la situación actual, que parece no cambiar. Los

³ Por qué el pueblo es la fuente del poder: “Porque todo ejercicio del poder de toda institución (desde el presidente hasta el policía) o de toda función política (cuando, por ejemplo, el ciudadano se reúne en cabildo abierto o elige un representante) tiene como referencia primera y última al *poder de la comunidad política* [...]” (Dussel, 2006: 14).

pobres se alimentan de los residuos de los ricos y los ricos de lo mejor que despojan a los pobres.

2. La radiografía

No es común preguntarse por qué se vive así, o sino, por qué las cosas están como están. Si bien nos enseñaron historia, supongo, casi se adoleció de una interpretación que vaya más allá del mero recuento, es decir, que salga de la mera descripción. Aun así, faltaba un análisis de la situación, de cada momento de la historia. También, alguna conclusión, un método eficaz que resuelva las dudas pertinentes y levante la crítica.

Pero si además de hacer el recuento de la historia hasta nuestros tiempos, se acotaría a aquello un análisis eficaz, sabríamos que algo en la historia permitió dar a luz a nuestro momento. Sabríamos los pormenores del sistema actual y, más que todo, la verdadera historia de lo que pasó. En este caso creemos pertinente acercarnos a la forma de analizar la historia que aplica el materialismo histórico⁴, claro, sin caer en dogmatismos.

Comencemos. Buena parte de Latinoamérica fue conquistada por el imperio español, a partir de ahí la evolución de los pueblos originarios fue interrumpida violentamente, provocando el genocidio, que todos sabemos cómo fue. Por otro lado, cuando esto sucedió, en los territorios conquistados por el imperio español, es decir, los europeos, se desarrolló el sistema económico feudal, que acarrea el vasallaje y, si era necesario, la esclavitud. A partir de ahí, fue necesario crear una teoría pertinente

⁴ El materialismo histórico fue el método aplicado por Marx y Engels para analizar la historia. Dando así un sesgo más crítico al análisis histórico, para así, desnudar el verdadero carácter del momento en el que se encontraban.

para justificar la invasión y, no sólo justificarla, sino legitimarla y hasta legalizarla, por ende.

El pingüe botín de guerra enriqueció a la metrópolis española, pero a raíz de las jugosas ganancias despertó el apetito de un imperio mucho más desarrollado que iba dejando de lado el sistema feudal, surgiendo así disputas en altamar por el botín saqueado.

Conocemos esa historia, es parte nuestra, casi inolvidable. Pero, tenemos que fijarnos que desde ahí el sometimiento de Latinoamérica comenzó. Después del dominio español llegó uno más, pero esta vez ya no militar, comenzó de esta forma el dominio económico, la dependencia económica:

[...] un nuevo orden liberal en las colonias españolas ofrecía a Gran Bretaña la oportunidad de abarcar las nueve décimas partes del comercio de la América española. La fiebre de la independencia hervía en las tierras hispanoamericanas. A partir de 1810 Londres aplicó una política zigzagueante y dúplice, cuyas fluctuaciones obedecieron a la necesidad de favorecer el comercio inglés, impedir que América Latina pudiera caer en manos norteamericanas o francesas y prevenir una imposible infección de jacobinismo en los nuevos países que nacían a la libertad” (Galeano, 1975: 271).

Al parecer, ya desde la independencia, ésta no fue tal, más bien significó para Latinoamérica un reprochable cambio de amo, ya no español, esta vez inglés y con toda su industria. Los ingleses avanzados ya con su industria necesitan dos cosas: recursos y mercados. Ambos fueron obtenidos en los territorios donde pusieron sus botas expedicionarias.

¿Fue esto acaso algo inadmisible para la clase dirigente que copó el gobierno en cuanto Latinoamérica se independizó? Creemos que no, la historia lo demuestra. Los factores que nos indican que no fue así son fáciles de reconocer: no existe industria pesada, los recursos minerales son llevados a otros países para darles forma de mercancía y ser vendidos en los lugares de donde sacaron los recursos.

Muestra de que la independencia fue una ilusión es lo dicho y aún mucho más, casi por dar más luces al respecto, si concentramos la mirada en los factores que dieron pie a la independencia veremos que no fueron exclusivamente altruista. Como lo mencionamos, estuvieron, en parte orquestados por la necesidad de abrirse mercado de la floreciente Inglaterra:

Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presentaba decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista. El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una función menos aparente y ostensible, pero sin duda mucho más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas (Mariátegui, 1974: 17).

Corre de por sí ver la gesta de nuestras sociedades tal cuales fueron: de acuerdo a los intereses de las metrópolis de turno. Primero España, luego Inglaterra. Pero aún falta una más. Quizá para algunos es obvio, pero queda pendiente nombrarla, Estados Unidos.

Y todo esto con la anuencia de las élites políticas, que desde hace quinientos años viene sirviendo a los intereses de las clases dominantes de los países industrializados, claro, quedándoles alguna ganancia por tan “honorable servicios”.

Comenzando ya con el Siglo Veinte la historia siguió igual. Por un lado, las élites políticas, por el otro las masas, y siendo parte de las masas el sector más oprimido: los indígenas. Los indígenas que sufrieron los vaivenes de la pugna política de las élites. Ora los militares, ora los civiles, pero ambos en contubernio con los terratenientes, concentradores de tierras, o sino, aliados de la metrópolis de turno. Pero a partir del Siglo Veinte nadie ponía en duda la casi total influencia de los Estados Unidos.

La radiografía del sistema actual no puede desprenderse de la historia, pues es necesario darnos cuenta que casi pocas cosas han cambiado, como también, el porqué del carácter actual de nuestros países. Claro, me refiero a los países que están en la órbita de los intereses de los Estados Unidos o cual país que ofrezca buenas ganancias a los señores que generan el contubernio. Pero también es necesario señalar en nuestra radiografía que para el establecimiento de la nueva influencia estadounidense fue preciso, también, obedecer a una nueva forma de concebir al sistema económico, como también al político. Claro, de acorde a la evolución de los Estados Unidos, como sucedió al implementarse el neoliberalismo.

Nos serviremos de otro ejemplo histórico que aconteció en Chile, para dar pie a qué nos referimos con la creación de otro modelo económico, tanto como político, de acuerdo a la evolución de Estados Unidos.

Para darnos cuenta de nuestro momento actual daremos alcance de la historia del derrocamiento de Allende, que lo propició el general Pinochet. Pero más que el recuento, el análisis de lo que significó ese golpe. Tengamos en cuenta que a partir de ello una cadena de sucesos se dieron en Latinoamérica.

Cuando Allende llegó al poder en Chile, comenzó a destacar nuevos logros en el plano de la política social, dichos logros fueron tomados más en cuenta porque Allende llegó al poder mediante la vía electoral, claro, entendiéndose que, en el entorno, en los demás países y en parte del mundo, caldeaban los ánimos revolucionarios, se imprimía el ímpetu del cambio para mejorar el mundo. En esas circunstancias es que llega al poder. Pero esto significó un gran peligro para EE.UU., ya que su principal arma de contención al embate guerrillero fue, precisamente el sistema democrático, el de las elecciones. Aunque si algo fallaba, no dudaban en patrocinar una dictadura, y hacerse de la vista gorda. Sigamos, claro que ese reducto de ahí en adelante iba a acabar con la excusa de que se valían para reprimir con fuerza, que era el de enarbolar la lucha armada, siendo así, al ver reducido su bastión de la vía electoral, que ya no podrían utilizar el mecanismo del miedo y la represión para infligir derrotas al fantasma revolucionario que recorría los continentes y países oprimidos.

Valiéndose de una de sus principales argucias –los golpes de Estado– no dudaron en volverla a utilizar. Volvió a orquestarse la confabulación, y sobre el gobierno de Allende y los progresistas, cayó el flagelo de la dictadura militar.

Y junto a la represión, vino algo mucho más nocivo: la instauración del sistema neoliberal, que acarreó el maremoto de privatizaciones, recortes de los servicios públicos, venta de empresas estatales, concesión de los recursos minerales en manos de privados. Y junto con ello la ilusión de progreso e inserción en la concepción de desarrollo occidental⁵, aquel que se funda en el

⁵ Digo, concepción de desarrollo occidental porque junto con el embate privatizador llegó a tenerse como cierto aquel cuento sobre que el desarrollo

avasallamiento del otro para catapultar sus intereses, claro, ocultando el lado feo, siempre ocultándolo. Pero, dicho sea de paso, esto queda claro que es, en concreto, una de las cosas que vinieron nacidas junto con la Modernidad, es decir que: “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” (Marx y Engels, 1953: 39).

Pero, sigamos, a partir de este experimento, el golpe de Estado a Allende, se puso en práctica un nuevo pregón: el neoliberalismo; que, estamos seguros, si se anunciaba por lo alto, puede que no hubiese sido acatado más que por los ricachones y acomodados.

La concreción del neoliberalismo, logró introducirse en el espíritu del pueblo, acarreando así una subjetividad anquilosada producto de la creación de una alterada subjetividad egoísta, como también, el apoliticismo; en fin, la apostasía política se puso en marcha. Nocivo fue, pues, el embate neoliberal, llegando incluso a deshacer las estructuras partidarias, convirtiendo así a la política en un negocio rentable.

3. La ilusión

El sistema neoliberal llegó a Perú junto con Alberto Fujimori. Dicho sea de paso, fue apoyado por las tibias fuerzas que se proclamaron de izquierda. Siendo así, se entiende, que su apoyo fue muy consciente, pero lleno de vasallaje. Aunque las razones por la que se hicieron fueron variadas, la más significativa fue que

tiene que fundarse en la opresión del otro, de aquel que no sirva a los intereses del mercado, en tanto, que, si se tiene la posibilidad de arruinar a un país, se hará sin reparar en nada, porque: eso implica el desarrollo de otro lugar.

estas elecciones – años 90 – llegaron cargadas de los aires traídos por el embate neoliberal.

Una de las causas fue el debilitamiento que tuvieron los partidos de masas: “Como ha señalado Sinesio López, la década de los 80 significó el desmoronamiento de los partidos políticos.” (Lexus, 200:1166). Una estocada más y el terreno político estaba dispuesto a recibir cualquier forma de impulso de la concepción burguesa del Estado. Al parecer el golpe fue fuerte, ya que hasta la fecha ninguna organización partidaria ha alcanzado volver a lo que antaño era conocido como un partido político. Si cuando los partidos políticos tenían vida y por todos lados era posible intervenir, de alguna manera, en las decisiones gubernamentales, ahora simplemente quedó desecha la imagen de dicha actividad, las nuevas generaciones no conocen cómo verdaderamente es un partido, ni qué es introducirse en la democracia. Además de ello, se ve un claro rechazo hacia la teoría de parte de los partidos políticos de izquierda, en nuestro medio.

Facilitándose así la noción de que la mercantilización de los votos es común, puesto que se piensa que la compra de conciencia es natural. Se cree que existe una forma de fomentar la democracia y esa es a través de las elecciones y de ahí olvidarse que la fuente del poder es el pueblo y no, como se piensa, lo es el gobernante y las instituciones, por sí mismas.

Una de las cosas odiosas de la actividad de comercio de votos es la demagogia, ya que ésta propicia la mercantilización de las necesidades de la población, y al final todo cae en saco roto. Si antes siquiera se contaba con el respaldo y presión de las masas en las decisiones de los partidos, ahora no existe ello. En algún momento de nuestra historia la izquierda se dividió para siempre o se perdió en divagaciones sin tener en cuenta el avance de una

nueva tormenta y un nuevo empuje del salvaje capitalismo. Es más, en el camino de las meras reivindicaciones no hallaron forma de llegar al gobierno —en nuestro país —; sólo lograron alguna de sus metas mediante el apoyo a candidatos improvisados y demagogos, su recompensa la vivieron extinguiéndose en sus divagaciones y bajo el yugo de aquellos a quienes apoyaron en su ascenso al poder, en otras palabras, su división causó la elección de un verdugo que esta vez contaba con un arsenal programático, frente a la crisis del sistema, que proponía la crudeza de la privatización del Estado amparándose en los ejemplos de los países donde se aplicaron, como fue el caso de Chile con Pinochet; ese rol le tocó – el de aplicar el neoliberalismo– a Fujimori y sus secuaces.

Así el oportunismo y la peor forma de hacer política cayeron sobre el poder, aunque los años precedentes incubaron la idea de que la única salvación vendría de la mano del neoliberalismo, vemos que eso ha relegado totalmente a la cultura democrática peruana, si se le puede llamar así, pues en un Estado desigual y bajo las condiciones inherentes de su formación y siendo éste no más que el administrador y guardador de la propiedad privada, no se puede hablar de democracia. Ya lo había advertido Mariátegui en su época: “El poder político es una consecuencia del poder económico. La plutocracia europea y norteamericana no tienen ningún miedo a los ejercicios dialécticos de los demócratas” (1972: 41).

La evolución de la degeneración de la democracia mediante el neoliberalismo es alarmante. Para entender esto no es necesario ser un gran teórico⁶ o superdotado: la cuestión está en darse cuenta

⁶ Francisco Durand explica que: “[...] comparado a otros grupos sociales, la CONFIEP reúne a gente y corporaciones que tienen un poder monetario,

de cómo su papel desde el nuevo milenio no ha conseguido más cosas que el empobrecimiento de las mayorías. A tal punto se da tremenda desigualdad, que un pequeño sector tiene las riquezas que miles y miles podrían sumar. Sin embargo, es común creer que con el mero ejercicio de elegir al candidato o aspirante a la presidencia mejorarán las cosas, al parecer no han bastado casi veinte años de promesas no cumplidas, robos del fisco nacional a gran escala, la pauperización del planeta, etc., para entender que todos los que fueron elegidos después de la dictadura de Fujimori aceptaron la constitución impuesta a sangre y fuego, y todo, para seguir con el continuismo económico, político y social.

Establecer legalmente los principios del neoliberalismo indica que se legitima la desigualdad social, el hambre, las muertes, la dictadura, porque así se ve desde su génesis. Pero, ahora que se hace el balance –y claro, después de muchas luchas sostenidas y críticas vertidas– se sabe que el modelo neoliberal –que es el propio capitalismo ya sin máscara alguna–, el cual crea la ilusión de bienestar y progreso, es insostenible; pues, hasta los mismos señores del FMI⁷, lo han confesado. Simplemente queda por concluir que los dioses creados por los hombres, los dioses del sistema, dinero o modelo económico, que se creen divinos e incuestionables, son simples objetos fetichizados y adorados para

mediático y relacional largamente mayor a cualquier otra organización social del país y son, aunque opere en la sobra, el principal actor de una elección. De modo que la pregunta no es por quién votan los peruanos sino a quién elige la CONFIEP” (2016). “Apuesta de la CONDFIEP: que gane Keiko”, *Hildebrandt en sus trece*. 18 de febrero, año X, Nro. X, pp. X-Y Por eso es que a pesar de las marchas antifujimori –el cinco de abril del 2016 – el fujimorismo sigue haciendo y deshaciendo en el parlamento.

⁷ Véase: <http://larepublica.pe/impresia/economia/774961-el-fmi-admite-errores-en-treinta-anos-de-aplicacion-de-neoliberalismo>.

que la crítica y su reemplazo por una sociedad mejor, nunca llegue. Pero las injusticias tienen fin, al igual que las ilusiones creadas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bunge, Mario (2009). *¿Qué es filosofar científicamente? Y otros ensayos*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
2. Dussel, Enrique (2006) *20 tesis de política*. México DF.: Siglo XXI.
3. Durand, Francisco (2016). “*Apuesta de la CONDFIEP: que gane Keiko*”, Hildebrandt en sus trece. 18 de febrero, año X, Nro. X, pp. X-Y).
4. Galeano, Eduardo (1975). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
5. Gamero Valdivia, Luis A. (2012). *El peor de los mundos posibles*. Arequipa: Editorial UNSA.
6. Historia del Perú (2000). Madrid: Lexus.
7. Lenin, Vladimir (1975). *Sobre el Estado*. Pekín: Lenguas Extranjeras.
8. Mariátegui, José Carlos (1972). *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima: Amauta.
9. ----- (1974). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
10. Marx y Engels (1953). *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Lenguas Extranjeras.